

Texto- Mateo 1:23

Título- Emanuel: Dios con nosotros

Proposición- Cristo vino al mundo como Emanuel, Dios con nosotros, para salvarnos de nuestros pecados y reconciliarnos con Dios.

Intro- Si yo te pidiera describir la navidad en solamente tres palabras, ¿podrías hacerlo? Tres palabras, nada más- algunos tal vez dirían, “familia, regalos, comida.” Y claro que estas tres cosas son buenas, son cosas que podemos disfrutar en esta temporada. Tal vez tú piensas más en términos espirituales y dirías, “Cristo, bebé, Belén,” o algunas otras descripciones. Y también estarías bien, porque Cristo es la razón por la cual podemos celebrar la navidad, porque vino como bebé y nació en la ciudad de Belén. La verdad es que hay muchas palabras que uno podría usar para describir la navidad,

Pero yo personalmente estoy de acuerdo con un pastor que dijo, “Si pudiéramos condensar todas las verdades de la navidad en sólo tres palabras, éstas serían las palabras: “Dios con nosotros.” Así es- estas tres palabras describen perfectamente lo que deberíamos entender como el verdadero significado de la navidad- Dios con nosotros.

En el idioma hebreo estas tres palabras son una sola palabra- Emanuel. Vemos en el libro de Isaías la profecía que es citada en nuestro pasaje de Mateo 1 [LEER Isaías 7:14]. Esta profecía tuvo un tipo de cumplimiento actual, para el pueblo en ese tiempo, pero es obvio por el contexto de estos capítulos de Isaías que el profeta también estaba hablando de alguien que iba a venir- y cuando leemos la profecía citada por el ángel aquí en Mateo 1, ya no hay duda de que esta profecía de Isaías encuentra su cumplimiento perfecto y final en Cristo, en el Hijo de Dios enviado a la tierra para nacer de una joven humilde en la ciudad de Belén. Cristo es Emanuel, nuestro Salvador quien vino a la tierra para morar con nosotros, y para hacer la obra por la cual recibimos el don inefable de la salvación.

En el pasaje que leímos, Mateo 1:18-25, encontramos dos nombres de Cristo, dos nombres que el ángel dio a José para llamar a su hijo- el primero, Jesús, fue Su nombre por lo cual iba a ser llamado- y significa, Jehová salva, o, Jehová es salvación. El segundo nombre es Emanuel, que era un nombre simbólico, un nombre dado a Cristo para que todos pudieran entender el significado de Su nacimiento, para que todos pudieran entender que este bebé no es como cualquier otro bebé, que este niño es literalmente Dios con nosotros.

Y este es el nombre que quiero que estudiemos hoy en día- cada navidad escojo un tema de lo cual predico en la iglesia, un mensaje para que podamos enfocarnos en nuestro Salvador- y puesto que hay muchos pasajes y doctrinas que tienen que ver con este tema, siempre oro que Dios me dé el mensaje apropiado para el año. Y este año no he podido quitar este nombre de mi cabeza- parece que todo lo que he leído, y muchos cantos que he escuchado, han hablado de Emanuel, Dios con nosotros. Y por eso oro que Dios use este nombre, y este mensaje, para salvar a los incrédulos aquí el día de hoy, o alguien que va a escuchar este mensaje después, y también para animar a Sus hijos, con un recuerdo de esta gran promesa que hemos recibido- nuestro Salvador Jesucristo es Emanuel, Dios con nosotros.

Quiero que examinemos estas 3 palabras claves para la navidad y para la salvación en dos partes. En primer lugar, estudiemos la primera palabra- Dios.

I. Dios

Este Emanuel, este bebe nacido en un pesebre en Belén, era- y es- Dios mismo- Dios con nosotros. Esta fue la primera vez que esto había sucedido en toda la historia- la primera vez, y la única vez. Dios es eterno- no tiene principio ni fin- Dios es infinito- Dios está en los cielos- Dios creó al mundo y todo lo que él hay. Pero aquí por primera vez, iba a ser parte de Su creación, cuando nació como bebé humano. El creador se hizo como Su creación.

Pero antes de que veamos más de esta gran humillación, antes de que pensemos en el hecho de que Dios se hizo carne, tenemos que pararnos por un momento aquí en este punto, en esta primera palabra, y entender quién es este Emanuel que vino para estar con nosotros. Porque muchas veces nos enfocamos en el milagro de la encarnación, en el bebé humano en el pesebre, en la gran humillación de Dios en hacerse carne- y deberíamos, porque es una parte esencial, una parte que también en este mensaje vamos a ver. Pero nunca deberíamos olvidar que este bebé era Dios- 100% Dios, Dios desde la eternidad pasada, sin principio y sin fin. Un canto navideño dice, “¿quién pudiera haber creído que nosotros podíamos cargar a Dios en nuestras manos?” Tal vez parece blasfemia, pero no lo es- María y José, seres humanos, cargaron a Dios en sus manos. Emanuel es Dios, Dios con nosotros.

Y si vamos a entender este punto, la pregunta que tenemos que hacer es, ¿quién es Dios? Si vamos a hablar de Dios con nosotros, tenemos que aclarar quién es este Dios. Porque si estudiamos todas las religiones del mundo, hablan de muchos dioses- minúscula. Muchas personas hablan de su dios o dioses- pero nosotros nos aferramos a la Biblia y solamente a la Biblia, y este libro inspirado nos habla de un solo Dios, el único Dios verdadero, de Jehová, el Creador y el Soberano de todo. Por eso, aunque tal vez piensas que la pregunta, ¿quién es Dios?, es demasiada fácil y sencilla, no la es- aunque tal vez parece como que todos sepan de Dios, del Dios verdadero, muy fácilmente podemos probar que esta no es la verdad.

Voy a explicar- aquí en México, por ejemplo- y es así en otros países también, pero vivimos en este país- aquí en México, la mayoría diría que cree en Dios, que sabe quién es- hasta el punto de decir que son hijos de Dios- casi todos dirían que son hijos de Dios. Pero de esta mayoría que dice que cree en Dios, que dicen que son hijos de Dios, ¿cuántas personas piensas han leído la Biblia una vez en sus vidas? ¿La mitad? ¿Menos? ¿Cuántas de estas personas que dicen que creen en Dios y saben quién es Dios pueden explicar lo que la Biblia dice de Dios y lo que Él requiere de nosotros? La mayoría de la gente dice que Dios es amor, y que Dios requiere que vivamos de la mejor manera posible, y así está satisfecho y va a permitirnos a vivir con Él para siempre. Tal vez hay una persona o algunas personas aquí en este servicio que piensan así de Dios- Dios es amor, y Dios quiere que hagamos lo mejor posible, y va a aceptarnos en el cielo.

Pero la Biblia nos dice algo muy diferente- el problema es que muchos conocen el nombre de Dios y hablan de Dios y aun tal vez piensan que saben quién es, pero su dios es imaginario, su dios es un dios inventado, tal vez por sus papás o abuelos, o tal vez inventado por la iglesia, o tal vez inventado por su propia mente- quien sabe- pero el dios en quien la mayoría de la gente en este país cree es imaginario- es

decir, no existe en la manera en la cual ellos le imaginan. El Dios de la Biblia es muy distinto del dios de la imaginación humana. El Dios de la Biblia no es un dios caracterizado por un solo atributo- amor- y por eso acepta a todos en el cielo, sino es un Dios con muchísimos atributos que nos dicen cómo es- por ejemplo, que es perfecto y santo y justo, y por eso no puede aceptar a nadie que no es completamente perfecto a Su presencia para la eternidad. ¿Tú eres perfecto? ¿No? Entonces, si crees en un dios de puro amor quien te acepta por ser más o menos bueno, estás perdido, porque el Dios verdadero no puede pasar por alto tus muchísimas ofensas en contra de Él- si dependieras de tus obras, pensando que hay suficientes buenas para pesar más que las malas y así Dios te va a aceptar, estás equivocado- porque el Dios de la Biblia dice que no hay nadie bueno, no hay, ni siquiera uno.

El Dios verdadero es santo y perfecto- Él creó todo, Él sostiene todo, y Él no está satisfecho con nuestros mejores intentos- es un Dios perfecto que requiere la perfección, que no puede permitir ni un pecado en Su presencia en el cielo. Y si no estás de acuerdo con Sus requisitos, no importa- porque Él sí tiene el derecho de decidir esto, el derecho de decidir lo que requiere para conocerle y estar con Él, porque es el Creador, y el Creador puede hacer lo que quiera con Su creación, puede poner las reglas que quiera. Y no ha escondido el camino de nosotros, porque nos ha dicho claramente en Su Palabra lo que requiere, nos ha revelado sin lugar para duda alguna lo que es Su ley y cómo deberíamos vivir para obedecerla. La ley de Dios, Sus mandamientos, se encuentran en la Biblia- solamente por leer este libro puedes saber de Dios y lo que requiere de ti y la manera para ser salvo. Pero otra vez, ¡en nuestro país y en nuestro mundo tenemos el gran problema de personas que dicen que son hijos de Dios y dicen que conocen a Dios, pero ni leen Su Palabra, ni saben lo que este Dios dice y requiere y manda! Esto no vale, mis amigos. El verdadero Dios creó todo, y por eso tiene el derecho de decirnos lo que debemos y no debemos hacer, cómo debemos y no debemos vivir- tiene el derecho de esperar que cumplamos Sus mandamientos, porque aquí están, claramente escritos en nuestro propio idioma. Este es el Dios verdadero.

¿Tú conoces a este Dios? ¿Un Dios que creó todo y que gobierna sobre todos, un Dios que ha revelado Sus mandamientos y por eso requiere nuestra obediencia? ¿Este es tu Dios? Cada persona tiene que estar completamente seguro que conoce el Dios de la Biblia, y que no ha sido engañado por otras personas o por una iglesia o por su propia mente de quién es Dios. No te engañes, pensando que Dios te acepta como eres- esta es una de las más grandes mentiras de nuestros días y de nuestra cultura- Dios no te acepta como eres, Dios no te va a recibir en el cielo como eres, naturalmente, pecador y rebelde en contra de Él. ¿Cómo crees? Dios es perfectamente santo- la Biblia nos dice que Sus ojos son muy limpios como para ver el mal. No puedes pensar que estás bien como eres para poder vivir con Dios para siempre y recibir la salvación que necesitas. Nadie en sí mismo puede hacer suficientes buenas obras como para merecer su salvación, porque nadie puede vivir perfectamente ante Dios.

Si no crees en estas verdades, tu dios es falso, tu dios es imaginario. Para entender el verdadero significado de la navidad, para entender la manera en la cual puedes ser salvo, tienes que aceptar el Dios de la Biblia, aun si esto es diferente de lo que has creído por toda tu vida, aun si es diferente de lo que tus papás y abuelos dijeron, aun si es diferente de lo que tu iglesia te ha enseñado. Tienes que creer en la Biblia, y en el Dios de la Biblia, quien es perfecto y puro y santo y no pasa por alto ningún pecado.

Pero si Dios es así, ¿qué esperanza hay para nosotros? ¿Podemos ser salvos? Gracias a Dios, sí- no por nuestras obras, no por nuestras fuerzas- no puedes ser salvo porque vas a la iglesia cada semana, o porque das a los pobres, o porque oras a los santos, o cualquier otra cosa. Pero puedes ser salvo debido a la

persona y la obra de Emanuel, Dios con nosotros- porque Cristo vino, el Salvador vino para rescatarnos de nuestra esclavitud y de nuestros pecados y para reconciliarnos con Dios.

Entonces, tenemos que continuar con la segunda parte de este nombre, Emanuel- porque no significa solamente Dios, sino Dios con nosotros. Y estas dos palabras nos muestran el milagro de la encarnación, el milagro de la navidad, el milagro de la salvación. No es solamente que Dios existe, que Dios es Creador y Soberano y grande y santo y perfecto, porque esta verdad, sola, solamente condena. Si no tuviéramos otra información, la mera palabra “Dios” sería suficiente para condenarnos a todos nosotros para siempre, a sufrir en el infierno para una eternidad, porque Dios es santo, Dios es perfecto, y nosotros no lo somos. Pero hay buenas noticias también, porque este Dios está con nosotros, este Dios vino para vivir y compartir nuestra existencia, para poder pagar el precio por nuestra rebeldía y morir en nuestro lugar para salvarnos para siempre. Cristo, Emanuel, no es solamente Dios, sino también es hombre, es ser humano, es Dios con nosotros.

II. Con nosotros

El Dios eterno, el único verdadero Dios, que no tiene principio ni tendrá fin, el único Creador y Soberano de todo el universo, vino a la tierra que había creado, y se hizo hombre, se hizo carne para vivir con nosotros. Se humilló, se bajó para vivir aquí- el Creador se hizo criatura para poder rescatarnos. Y esta palabra chiquita, “con”, es una palabra clave para que podamos entender lo que sucedió en el nacimiento de Cristo. No es como que Dios viniera al mundo, pero solamente como ser infinito y sin ser como nosotros- no es como que Dios solamente decidiera hacer algo en el mundo pero no se acercó. No, vemos aquí que Cristo vino como Dios con nosotros- no quedándose a una distancia, no solamente viéndonos de lejos, sino vino para morar con nosotros, se hizo como nosotros, para vivir en este mundo como hombre.

Y vemos esta humanidad de Cristo enfatizada en este primer capítulo de Mateo- en la lectura leímos todo el capítulo, y empieza con una genealogía- y parte del propósito de esta genealogía es demostrarnos la línea de donde vino Cristo, enfatizando Su humanidad. Él tenía antepasados, así como cualquier otra persona. En el versículo 18 habla de María como Su madre- María era la madre física de Cristo, de Emanuel, Dios con nosotros. En Hebreos leemos que Cristo fue hecho un poco menor que los ángeles, que es la posición del ser humano- y que “debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo”- Hebreos 2:17. Entonces, parte de la importancia de Emanuel, Dios con nosotros, es entender que Cristo se hizo hombre para ser como nosotros para poder lavar nuestros pecados con Su sangre y salvarnos de ellos.

En el libro de Gálatas leemos que “cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos.” Es tan importante entender que Dios vino para estar con nosotros, porque sin Su vida como ser humano, como hombre, sin vivir bajo la ley de Dios como cualquier hombre, no hay salvación. Porque Cristo tenía que cumplir la ley de Dios perfectamente para poder salvarnos- cumplir la ley que nosotros no podemos cumplir- tenía que tomar nuestro lugar. Dios, como espíritu y sin cuerpo, no podía tomar nuestro lugar- solamente otro ser humano pudo- pero tendría que ser un hombre perfecto, y por eso solamente Cristo podía ser nuestro Salvador- solamente el Dios-hombre, 100% Dios y 100% hombre podía

vivir bajo la ley, cumplir la ley perfectamente, y después morir por nosotros en nuestro lugar, sufriendo la ira de Dios que merecemos.

Por eso la palabra “nosotros” también es importante, porque nos provee con la razón por la cual Emanuel vino- porque nosotros le necesitamos, porque si no habría venido con nosotros, nadie hubiera sido salvo. Tenemos un gran problema de pecado, naturalmente, un gran problema de rebeldía en contra de Dios, y por eso Cristo vino con nosotros para hacer lo que no podemos hacer y salvarnos de nuestros pecados. Ésta es la razón por la cual vino. Estudiamos esta verdad en un mensaje navideño hace como 2 años, creo- ¿por qué vino Jesús? Y esto es importante, porque Cristo no vino para Sí mismo- Cristo no vino porque estaba aburrido en el cielo y quería experimentar la vida de un hombre- Cristo no vino porque Dios estaba desesperado y no podía pensar en otra manera para rescatar a Su creación. Para nada- Cristo vino intencionalmente para ser nuestro Salvador- a propósito se hizo carne, para vivir como hombre y obedecer la ley de Dios y tomar nuestro lugar y morir por nosotros.

Nosotros somos la razón por la cual vino Cristo- porque somos pecadores en necesidad de un Salvador, porque en nosotros mismos no hay salvación, no podemos merecer la vida eterna- Dios mandó a Su Hijo porque en esta manera había decidido salvarnos para siempre, porque quería glorificarse a Sí mismo por medio de la salvación que proveería en Cristo. Son nuestros pecados y nuestra rebeldía y nuestra desobediencia y nuestra incapacidad de salvarnos a nosotros mismos que lo hizo necesario que Emanuel viniera- Dios con nosotros- y ¿quiénes somos nosotros? Pecadores naturalmente perdidos, rebeldes, desobedientes, blasfemadores en contra de Dios. Tú dices, “no, no soy así- soy hijo de Dios desde mi nacimiento, le amo, hago todo lo posible para obedecerle.” Pero esta no es la verdad- todos son enemigos de Dios desde su nacimiento, y tienen que ser salvos y transformados por Cristo antes de que puedan hacer cualquier cosa buena y antes de que puedan disfrutar las bendiciones de la comunión con Dios.

Por eso, hasta que entiendas tu posición como rebelde en contra de Dios, hasta que entiendas que tú no puedes salvarte a ti mismo, que tus buenas obras, en vez de ser algo que Dios acepta para salvarte, son trapos de inmundicia ante Sus ojos, no serás salvo. Tienes que ser reconciliado con Dios, para que ya no sea Su enemigo, para que la sangre de Su Hijo te cubra y puedas estar de pie ante Él, vestido en la justicia perfecta de Cristo en vez de en tus pecados. Entiendan todos, esto es necesario para cada ser humano sin excepción, no importa cuán bueno piensas que eres. Naturalmente nadie está bien con Dios, porque naturalmente todos se oponen a Él y Su ley y Su voluntad, en nosotros mismos no podemos tener comunión con Dios y no podemos tener ninguna esperanza de la vida eterna. Entonces, necesitamos no solamente a Dios, quien condena, sino a Dios con nosotros, que provee una manera para ser salvo.

Y estas dos verdades que hemos visto hoy no son solamente puntos doctrinales, cosas que tenemos que creer para ser cristianos, sino estas dos verdades- que Cristo es Dios y Cristo es hombre- el mensaje de este nombre Emanuel, Dios con nosotros- es la base para la salvación. No hay salvación para nadie que no cree en el significado verdadero de Dios con nosotros. Tenía que ser Dios para tener la capacidad de salvarnos de nuestros pecados, para poder vivir en este mundo de manera perfecta y así merecer la vida eterna que nos regaló a nosotros. Y tenía que ser hombre para tomar nuestro lugar, para sufrir por nosotros, para morir, para cumplir lo que Dios requiere de Su creación para que podamos ser salvos y pasar una eternidad con Él.

Por eso, cuando una persona niega que Cristo sea Dios- como los testigos de Jehová y como los mormones, por ejemplo- tal persona no es salva, porque ha rechazado lo que es el fundamento del evangelio- Dios con nosotros. Jesucristo era y es 100% Dios, eterno, sin principio y sin fin. La persona que niega que Cristo sea hombre tampoco es salva, las personas que niegan el nacimiento virginal de Cristo no pueden ser salvas, porque sin Su humanidad perfecta tampoco hay salvación. Hay algunos que por su creencia absoluta en los hechos de la ciencia, pierden la salvación que Dios ha provisto. Cristo tenía que ser Dios y hombre para salvarnos, y este es el significado tan vital de Emanuel, Dios con nosotros.

Aplicación/conclusión- Ahora, al final de este mensaje, necesitamos estar seguros que todos puedan salir de aquí con algo que puede cambiar sus vidas, que puede cambiar sus corazones. Yo no sé porque viniste hoy- tal vez solamente por costumbre, tal vez porque alguien te invitó, tal vez solamente porque es la navidad y piensas que es importante estar en la iglesia en esta temporada. Posiblemente este mensaje no era lo que esperaste- tal vez esperaste algo más ligero, algo más festivo- quien sabe. Pero no estás aquí por suerte- y este mensaje que ya has escuchado es específicamente para ti- especialmente si estás aquí y no eres un cristiano- ya sea que rechazas estas creencias abiertamente, o porque crees en un dios imaginario, porque nunca has conocido al Dios verdadero. Yo no sé. Pero estás aquí por una razón- y en esta temporada de la navidad cada persona que no es creyente, que no es un hijo de Dios, recibe una oportunidad increíble para entender por primera vez el verdadero significado de la navidad, la oportunidad de creer en Cristo como el único Salvador. Tú necesitas a Emanuel, Dios con nosotros.

¿Cómo celebraste esta navidad? ¿Solamente pasando un buen rato con la familia? No hay nada malo de esto, pero pierde el verdadero significado de la navidad, pierde la importancia de Dios con nosotros. Hay muchos enfoques equivocados en estos días que pueden ser arreglados fácilmente con un entendimiento correcto de Cristo- que no es solamente un bebé lindo y precioso en un pesebre, es Dios mismo. No es solamente Dios mismo, es ser humano también, exactamente como nosotros pero sin pecado. Y no es solamente un ser humano como nosotros, es el único Dios-hombre, el único Salvador de nuestros pecados.

Por favor no pierdas esta oportunidad que hoy Dios te ha dado- la oportunidad de entender, por primera vez, el milagro del nacimiento de Cristo, la oportunidad de entender cómo afecta tu vida y tu alma. Dios descendió como Emanuel, para vivir perfectamente y así cumplir la ley de Dios que nosotros quebrantamos constantemente. Por eso, Él no mereció la muerte, y cuando murió, podía tomar nuestro lugar y sufrir la paga de nuestros pecados, que es la muerte, y darnos el regalo de la vida eterna. Solamente Emanuel podía haber hecho esto- solamente Dios con nosotros nos puede salvar. No le rechaces más, deja de depender de ti y cree en el Cristo que ha hecho todo.

Quiero que todos se pregunten a sí mismos, ¿Dios está conmigo? Y otra vez, el verdadero Dios, no un dios inventado por tu imaginación. ¿Te has dado cuenta de que, en ti mismo, no eres bueno, que no hay nada en ti que Dios va a aceptar para entrar al cielo? ¿Te has arrepentido de tus pecados, de corazón, no porque temes las consecuencias, no porque no quieres sufrir más, sino porque entiendes quién es Dios y la blasfemia de pecar en contra de Él? ¿Estás preparado de dejar tu vida vieja atrás y servir a Dios con todo tu ser? ¿Has creído en Cristo como el único camino de la salvación, entendiendo que ninguna obra tuya puede ayudarte recibir la salvación? Solamente así puedes ser salvo, solamente así puedes recibir el gran regalo de Emanuel.

Y para nosotros, cristianos, por supuesto deberíamos celebrar el nacimiento de Cristo con más entendimiento y con más gusto que el mundo, porque nos recuerda de este gran milagro de Emanuel, nos recuerda de lo que es la base de nuestra salvación- Dios con nosotros. Entiendo que hay cristianos que no creen en celebrar la navidad por varias razones, pero pienso dos cosas- uno, es que Cristo sí nació, sí vino, y deberíamos celebrar este regalo, aun si no sabemos exactamente cuándo fue la fecha- y dos, que casi no hay mejor oportunidad para demostrar al mundo el gozo de la salvación que tenemos en Cristo. Entonces, aunque sí ya hemos celebrado la fecha de la navidad esta semana pasada, podemos todavía continuar en esta temporada demostrando nuestro gozo y disfrutando el tiempo y compartiendo las buenas nuevas con los incrédulos, con nuestros familiares, amigos, vecinos- y no solamente en diciembre, sino durante todo el año, porque la verdad de Emanuel es para cada día.

Pero también esta verdad de Emanuel, de Dios con nosotros, puede consolarnos como cristianos en nuestro día tras día- porque Dios todavía está con nosotros- esto no ha cambiado. Cristo ya no está físicamente en este mundo, pero en la salvación Dios mora en nuestros corazones, somos parte de Su familia, no hay nadie que puede separarnos de Sus manos y de Su amor. Para algunos, el tiempo de la navidad no es de tanto gozo porque piensan en lo que no tienen, en lo que les falta. Pero si eres hijo de Dios, por favor anímate pensando en esta manera- ¿no tienes a tus papás? Dios está contigo. ¿No tienes a hermanos y hermanas en la sangre? Dios está contigo. ¿No tienes a tus hijos? Dios está contigo. ¿No tienes un esposo o una esposa? Dios está contigo. ¿Has perdido a alguien en este año y todavía duele mucho? Dios está contigo. ¿No sabes cómo vas a poder sobrevivir en este nuevo año? Dios está contigo. Y podríamos continuar y continuar- pero esta verdad de Emanuel, Dios con nosotros, es tan importante para el cristiano como es para el incrédulo, porque nos da la consolación divina. Es como leemos en Romanos 8- y escuchen bien por favor mientras leo- “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” Ésta es la promesa de Emanuel, Dios con nosotros.